

Santiago, 24 de Octubre de 1949.

Professor
José Ferrater Mora.
Cartref.
Bryn Mawr. - Penna. - U.S.A.

Mi querido amigo:

Contesto a sus cartas de 23 de Julio y 6 de Septiembre, lo que no me ha sido posible hacer antes, porque el "tiempo-libre-de-preocupaciones" es para mí, según he llegado a concluir, sólo una "idea regulativa" que sirve para no desesperar por completo en medio de los quehaceres cotidianos. Siempre caigo en el error de anticiparlo como una realidad futura y pienso: cuando este y aquel asunto los tenga solucionados, podré dedicarme por completo a las cosas verdaderamente importantes (entre las que figura siempre, por cierto, el cultivo de su amistad); pero un pequeño problema que, al tiempo de reflexionar así, no hacía más que asomar su cabeza y que yo creía poder apartar con un esfuerzo mínimo, se agiganta después y se traga sin dificultad la mayor parte de mi tiempo.

Sé que esta ha sido también su experiencia y por ello le agradezco doblemente sus cariñosas cartas. No obstante, me complazco en imaginármelo, ya libre de todas las preocupaciones que le impuso su viaje a Cuba, en ese lugar semi paradisiaco que es, según sus palabras, Bryn Mawr, escuchado por hermosas e inteligentes discípulas, que lo admiran y respetan como Ud. se merece, y viviendo en ese estado de serena concentración que los antiguos llamaban "ataraxia". Reconozco que esta visión optimista debe de estar bastante lejos de su realidad, que sólo la forjo con un fin compensatorio, pero no deje sin embargo de aferrarme a ella. En verdad, tal vez sea el destino de los hombres que vivimos en una época crítica de la historia el tener que pensar robándole tiempo a las preocupaciones que el medio impone. Y estamos conformados de tal modo que, a pesar de nuestras quejas, no podríamos hacernos a las formas de vida de una época estable y socialmente segura; aún los problemas materiales no son tal vez otra cosa que el modo como la crisis histórica se hace presente en nuestra existencia.

A propósito de crisis, recibí el número de "Realidad" que Ud. me hizo enviar y leí su artículo sobre Wittgenstein. Lo considero extremadamente importante, no sólo por su clara exposición del pensamiento de este filósofo, sino más que todo por el acertado diagnóstico que, a través de su pensamiento sintomático, logra Ud. efectuar de nuestro tiempo y actitud de radical disolución que lo caracteriza. En un mundo en que, no ya las soluciones, sino los planteamientos mismos de todos los problemas llegan a carecer de sentido, el hombre se ve condenado como Ud. apunta, a en-

mudecer definitivamente para llevar tan sólo una vida vegetativa o a hacer el más titánico de los esfuerzos por redescubrir un sentido. Creo que Ud. y yo no somos tan pesimistas como para no esperar que esto último es lo que habrá de ocurrir. Pero la futura actitud cultural sólo puede nacer de este polvo a que todo queda reducido después que pasan los Wittgenstein. No es ya lícito esperar "reconstrucciones" más o menos románticas, ni apresurarnos a "negar la negación" para volver a un mundo muy semejante al destruido. Parece necesaria la elaboración de algo totalmente nuevo. Y uno llega a preguntarse si esta labor cabe en los límites demasiado humanos de la filosofía; si lo que el hombre de hoy espera y necesita no es la palabra de un gran iniciador religioso capaz de plantear los temas esenciales del hombre en un terreno infinitamente más profundo de lo que podemos sospechar.

Pero permítame que deje al hombre y su destino, para contarle una noticia de orden familiar que nos tiene llenos de júbilo. El 25 de setiembre nació Marta Luisa Beatriz Rosalía, a quien tanto habíamos esperado. Es una morenita de nariz respingada y ojos achinados, de quien esperamos muy buenas cosas. Para testimonio fehaciente del hecho, les envío un acta del bautizo firmada por el párroco. Marta ha quedado muy bien y me ha estado apurando para que les dé la buena nueva.

En cuanto a mi hijo espiritual, espero que nacerá a fines de año. Tengo ya ordenadas casi todas mis notas y en unos quince días más comenzaré a redactarlo. Quiero corregir, al respecto, una imprecisión errada que pude darle en mi carta anterior, cuando le decía que mi libro consistirá en razonamientos de validez apodictica. En verdad, creo que si se adopta el punto de partida las conclusiones fluyen necesariamente (pues resultan de un simple análisis de la idea de existencia definida por su relación con el yo consciente). Pero, naturalmente, reconozco que puede ser dudosa la necesidad de adoptar dicho punto de partida y de definir la existencia como yo lo hago.

Recibí el primer número de "Notas y Estudios de Filosofía", al que me causó una excelente impresión. Su artículo me proporcionó una idea clara de la tendencia general que anima a la logística. El artículo del profesor Vásquez me resultó, asimismo, muy interesante y sugestivo y pienso escribirle algunas observaciones relacionadas con el tema. El índice de revistas me parece de gran utilidad. Pude ver, por ejemplo, que hay un número de la "Philosophical Review" dedicado a la significación emocional que, como Ud. sabe, es uno de los temas más oscuros y difíciles de los que deseo tratar en mi libro. He encargado ya este número a un amigo que tengo en New York. Si por este conducto no lo obtuviera me permitiría molestarlo a Ud., siempre que ello no le ocasionara pérdida de tiempo. En el mismo índice de revistas encontré una referencia a un artículo del Profesor Vásquez en "Cuadernos Americanos" titulado "A propósito de una metafísica de la lógica". Lo busqué en la Biblioteca Nacional y me encontré con una crítica de su libro muy bien hecha, pero que, a mi juicio, toca lo más esencial.

Con cariñosos recuerdos para los suyos, lo abraza afectuosamente
 H. N. Heidegger

cont. II-XII-49